HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.511 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Miércoles 17 de Septiembre

LAS CORRIDAS DE TOROS

LA MUERTE DE PEPE ILLO

A mi querido amigo D. Mannel Hilario Ayuso.

Algún filósofo modernista ha dicho que las corridas de toros eran inmorales. El pro y el contra de la llamada fiesta nacional no entra en la índole de este modesto trabajo. Allá los que en fuerza de debates, recaban para sí la gloria del triunfo en un espectáculo, en donde seres humanos mueren atravesados por las armas terribles de fieras acosadas, heridas, en medio de la alegría de un pueblo, ebrio de entusiastas emociones y de sangre.

Hace siete años que en toda España se levantaban doscientos treinta y tres circos taurinos; se corrían reses bravas, sin haber plaza alguna construída al efecto, en ciento noventa y dos poblaciones de más ó menos importancia; figuraban como matadores de toros en ejercicio, con alternativa en Madrid, treinta y tres espadas; y pagaban contribución, treinta y ocho ganaderías de toros en Andalucía, dieciocho en Castilla la Vieja, trece en Castilla la Nueva, tres en Valencia y Cataluña y siete en la Mancha.

Como matadores de novillos en ejercicio, figuraban en España sesenta y seis de cartel, dos rejoneadores y cuatro cuadrillas: la de las señoritas toreras, la de los niños barceloneses, niños valencianos, niños aragoneses y la de jóvenes linarenses.

Todo este gran movimiento taurófilo progresivo, auxiliado valerosamente por más de sesenta periódicos y revistas taurinas, data en nuestros tiempos del 4 de Septiembre de 1874, en que se inauguró la nueva plaza de toros de Madrid, y desde el año siguiente acá es imposible precisar el número de aficionados existentes que corren toros en infinitas ciudades, villas, aldeas y lugares, con motivo de sus ferias y festividades anuales.

Un extranjero decía:

—Hace veintiocho años, España es una inmensa plaza de toros poblada por gente de coleta.

* * *

Prescindiendo de picadores, peones, banderilleros, «suicidas», novilleros, aficionados y mozos, de los fallecidos en corridas formales de toros y en capeas, cuya fúnebre cronología se hace subir á bastante miles de las víctimas, desde la muerte de José Cándido (de Chiclana,) que fué el primer lidiador que falleció de resultas de cogidas en el Puerto de Santa María, en 23 de Junio de 1771, hasta que en la plaza de toros de Valencia fué empitonado por la ingle el diestro Julio Aparici (Fabrilo), en 27 de Mayo de 1897; murieron «diecinueve lumbreras de la tauromaquia española,» los unos, como José Rodríguez «Pepete,» destrozado el corazón, arrojando sangre por la boca, y muriendo en Madrid, cinco minutos después de recibir la cornada del toro de Miura, «Jocinero,» en la tarde del 20 de Abril del año 1862; otras, como Manuel Fuentes (Bocanegra,) que fué sacado del burladero recibiendo una cornada por encima del pubis, que le destrozó los intestinos, muriendo veinticuatro horas después de herido en 21 de Junio de 1889 en Baza; y finalmente aquéllos que, como el infortunado Manuel García (Espartero) en la memorable tarde del 27 de Mayo de 1894, al lidiarse el toro de Miura, «Perdigón,» fué enganchado por la parte superior del vientre quedando destrozado. ¡Horrible é inconcebible espectáculo al que «no se reconoce arte alguno,» pese á la afición entusiasta y desmedida por una fiesta repugnante, inculta, siempre peligrosa y de muerte para seres inofensivos.

* * *

Hace cuarenta años que en los albores de la juventud de muchos viejos del día, se alzaba en las afueras de la Puerta de Alcalá, á mano izquierda, subiendo por la carretera de Aragón, la plaza de toros de la capital de España.

Construído aquel circo taurino en la época de Carlos IV, que la «manolería,» como derivación de aquellos partidos irreconciliables de «chorizos y polacos,» (hoy degenerado en la chulería) predominaba la coleta y redecilla, la edificación taurina, presentaba el aspecto de repugnante matadero su parte exterior, á donde se arrastraba á los caballos mal heridos, ó muertos, á los perros destripados, y toros de cuyos restos se apoderaban los «guajas ó goitos,» pisoteando charcos de sangre, materias inmundas y lodazales, siempre mal olientes y pútridos, con notorio contentamiento, y como participando del mismo entusiasmo que predominaba dentro del circo taurino.

Por aquella época (como ahora) las damas de la aristocracia y el Madrid intelectual, rendían culto fervoroso (como se decía y se dice) al arte de Pepe Illo.

Sin embargo, no se celebraba entonces en el día, más de una sola corrida.

Cincuenta y tres años antes, la «manolería», los «chisperos», las mozas de «tontillo», los mozos de rumbo, los graves «covachuelistas», los caleseros y aun los secretarios de Estado, de chupa y peluquín, exigían dos corridas, llegando á ser autorizadas una por la mañana y otra por la tarde, en el primer año del siglo XIX.

Nuestros padres y abuelos eran muy «divertidos».

* * *

Fecha célebre en los anales de la tauromaquia española fué la del 11 de Mayo de 1801.

El día apareció limpio de todo celaje, sonriente, y por la calle de Alcalá descendían infinitas lujosas calesas conduciendo parejas de manolas prendidas por riquísimas mantillas blancas, grandes señores del Consejo de Castilla, ó altos funcionarios de la Superintendencia Policía.

El ruido producido por el chasquido del látigo del calesero y el sonido de los cascabeles con que estaban enjaezadas las caballerías, dieron al cuadro notoria animación.

Madrid se disponía á disfrutar de la segunda corrida de toros de aquel hermoso día.

Se sabía que «Pepe Illo» había sido enganchado por la pierna izquierda durante la lidia de la mañana, por un toro de Briseño, ocasionándole un leve rasguño, y este mismo percance excitaba el entusiasmo de aquel pueblo que pedía «pan y toros», para dar más tarde desaforados vivas á las cadenas y con delirio indescriptible.

El circo taurino estaba imponente.

Sonaron los timbales y pitos, y se presentaron los afamados toreros Juan Delgado Guerra, «Pepe Illo» y Juan Romero, con los lidiadores de á pie y de á caballo, seguidos del pregonero, mulas y perreros con sus feroces canes correspondientes.

«Costillares», á pesar de astar anunciado, faltaba á la lista.

En el centro del ruedo, se leyó el pregón del Corregidor, entre lluvia de varios objetos (incluso el cadáver de un gato) y coros de estridentes silbidos, y al fin los clarines anunciaron que daba principio la corrida.

Sin la menor incidencia fueron muertos los seis primeros toros á manos de «Pepe Illo» y de Juan Romero.

El séptimo bicho apareció en la arena.

Por «Barbudo» se le conocía en la vacada de Peñaranda de Bracamonte: grande, pesado, de pelo negro, de velas abiertas y crecidas, corrió el redondel, siendo parado por el capote de José Delgado, manejado con verdadera destreza y maestría.

«Colchoncito» y Cristóbal Ortiz, después de muchos apuros lograron mojar el limoncillo, sufriendo peligrosa caída el primero de los piquetes, que fué sustituido por Juan López, acogido con aplausos por la asamblea.

La lidia se hacía pesada por la cobardía de la res, que esquivaba todo encuentro con sus enemigos.

Cambió la suerte, y Antonio de los Santos, Díaz y Jaramillo dejaron en el morrillo de «Barbudo» cuatro soberbios pares de banderillas, que fueron premiados por el público con aplausos, olés y vivas.

Vuelven á dejarse oir los clarines, y José Delgado «Pepe Illo», que vestía de verde con adornos de seda negra, empuña el acero y la muleta, y marcha en busca del asesino.

El silencio se hizo sepulcral, solo se

namente!... Porque hija mía, *¡similias, similibus curantur!*...

La Salamanca, más partidaria de Broussais que de Hanneman, no entendió el texto del principio homeopático: comprendió, sin embargo, la malicia que traía consigo, y lejos de hacer coro al Capuchino, como parecía natural en su papel de víctima, aguantó el chaparrón como si para ella sola lloviese, escuchando azorada, sobrecogida, y mordiéndose los labios. El fraile apuntó este dato que iba buscando, y tornó á preguntar á la vieja el motivo de su prisión.

—¡Malo! ¡malo! malo!—exclamó al oir la pintoresca historia de los sacos de cebada, que le refería la Salamanca.

—¿Pero cree su mercé que me resultará algo malo?—preguntó ella más azorada con el temor de la justicia humana, que lo había estado con el de la divina.

—¿Algo malo?... ¡Pues ahí es nada lo del ojo, y lo llevaban en la mano!.. ¿Te crees tú que se puede perturbar sin riesgo el orden público?... Créeme, Salamanca: lo menos, lo menos... te ahorcan!

—¡Ay, Jesú; no diga su mercé eso, por María Santísima!...

—Ya lo harán sin que yo lo diga... Te ahorcan, te ahorcan de fijo!... Y lo mereces, cuerno!... Lo mereces que te retuerzan el pescuezo como á una gallina clueca!... ¿A quién se le ocurre meterse á conspirar contra el gobierno, y andar en trapisonadas con ese hato de pillos, escondiéndoles la pólvora?...

—¡Pero Pae Paquito, por María Santísima!... Si no era pórvora, que era cebáa: sino que la humedá la ha podrío...

—Mira, Salamanca; si como mientes corres, el demonio que te alcance... Pero te alcanzará Dios, que cuando extiende la mano, á todas partes llega... ¿Con que la ha podrido la humedad?... ¡Ya te podrirá á tí en el Camposanto, grandí-

Crucifijo, regalo del Capuchino, que se hallaba colgado en la pared; la sagrada cabeza de la imagen, ceñida por una corona de espinas, se inclinaba sobre el infeliz preso, y sus ojos tristes y dulces, parecían decirle, no como un reproche, sino como un consuelo:

—Porque dudaste me ves aquí...

Juan Miseria sintió que su corazón se partía de dolor, y dejando caer la cabeza sobre el libro, exclamó sollozando amargamente:

—¡Señor, Señor!... ¡Si yo no te conocía!...

Pero cuando desatentado arrojaba en torno suyo una mirada que imploraba piedad, tropezó con estas palabras escritas en el libro:

—¿Tu Dios y tu Padre con los brazos abiertos para abrazarte, y no corres hacia Él?...

Y Juan Miseria se arrojó entonces de la silla y cayó postrado ante el Crucifijo, sus labios buscaban una oración y no la encontraba; pero sus sollozos, sus gritos inarticulados de dolor, de arrepentimiento y de ternura, expresaban los arrebatos del alma mística que llamando, buscando á su Dios, lo encuentra pendiente de una Cruz.

El Capuchino nunca había hablado á Juan Miseria del crimen de que le creía culpable, por miedo de despertar en aquel corazón tan franco y tan sensible, aquel vergonzoso recuerdo; esperaba, por lo tanto, oirlo de boca del mismo reo en la confesión, para cicatrizar entonces aquella llaga de su alma, con un verdadero arrepentimiento y una sana penitencia. Pero con gran sorpresa suya, Juan Miseria, después de confesar sus dudas sobre la justicia de Dios, y alguna que otra debilidad de las más vulgares, guardó silencio.

—¿Nada más recuerdas, hijo?—le preguntó el fraile sorprendido.

—Nada, Padre.

percibía el resoplido de «Barbudo» y sus estridentes bramidos.

El famoso torero, al observar inmóvil al bicho, después de haberle dado dos pases naturales y uno de pecho, cayó sobre el toro introduciéndole el acero hasta la mitad, pero resbalando por debajo de la piel del cornúpeto, hizo que éste levantase la cabeza, prendiendo por la pierna á «Pepe Illo» que cayó con los brazos abiertos en la arena.

Rápido como una centella volvióse «Barbudo,» y en un segundo se vió al célebre lidiador suspendido por el cuerno izquierdo de la res y atravesado completamente el estómago, con los miembros destrozados y en las ansias de la muerte.

De esta manera recorrió «Barbudo» bastante terreno, llevando en la cabeza al temerario y celebrado maestro.

En el público se produjo enorme confusión, y los gritos de angustia y de dolor eran unánimes ante aquel espectáculo de sangre humana y de muerte.

En el entretanto, «Barbudo», por medio de un violento derrote, despidió el cuerpo exánime, descoyuntado, del moribundo ídolo de multitud de pueblos.

Pretendió la fiera volver á recoger á su víctima, pero Juan López, armado de garrocha, distrajo al toro, y pudo Pepe Illo ser conducido á la enfermería.

El cuerpo ensangrentado del arrogante mozo, estaba convertido en informe montón de desgarradas vísceras, cárdenos labios, rostro lívido y pupilas inmóviles y sin brillo.

Solo se conocía que el gran torero sevillano tenía un soplo de vida, por el exterior de la agonía, que á los diez minutos se convirtió en ligeros estremecimientos que indicaron que el alma de «Pepe Illo» había abandonado á aquel cuerpo mutilado, descompuesto, y siempre tan admirado como querido.

Los espectadores abandonaron las gradas y tendidos, dándose la «fiesta» por terminada.

«Barbudo» aún estaba vivo en la arena.

Fué indispensable que Romero le matase, como pudo, de dos estocadas, estando en la capilla de la plaza el célebre «Pepe Illo» de cuerpo presente.

JESÚS LÓPEZ GÓMEZ

Madrid, Septiembre de 1902.

EN FRANQUIA

Divaguemos un poco por las turbias aguas de la política. Entremos en esos laberínticos y alborotados mares, á fin de comprobar las eventualidades futuras por los signos y caracteres que presenta su fisonomía. Puesto en franquía hacia lo desconocido, lúgubre ó risueño, triste ó agradable, según los particulares optimismos que nos guarda el destino, tratemos de deducir algunas conjeturas acerca de él.

En la próxima efervescencia de la política, hay muchos puntos negros, obscuros: en la enigmática penumbra en que se envuelve, es difícil predecir con tino. Concentración democrática; arribo de los conservadores al poder; retirada de Sagasta; ministerio moretista; robustecimiento de los liberales con una amplia reforma en el Gabinete, son fases del problema que atosiga á los numerosos astrólogos exploradores del horizonte político.

Geroglíficos estos de ardua resolución, penetrar por ellos es exponerse á serios tropiezos. Sin embargo, para no ser menos que los que á troche y moche y á diario revuelven, observan, analizan y desvelan el porvenir desde las columnas de la prensa de todos los matices, vamos también á contrapesar las probabilidades y vaivenes que en las hondas cuestiones pendientes influirán para ultimarlas.

En nuestro entender, el poder vendrá en plazo breve á mano de los conservadores. Este desenlace conviene á todos. Durante la oposición, se reharán las fuerzas del partido de la izquierda, se fortificarán sus bríos, se pondrá en condiciones para las venideras batallas, que más pronto de lo que muchos se figuran, habrán de trabarse; el triunfo definitivo de los ideales democráticos, será asequible cuando concentradas las energías de todos los elementos liberales, por el mandato categórico de las circunstancias, afronten los acontecimientos y desde las esferas del Gobierno consoliden una obra fecunda y duradera.

Dentro del partido liberal, cualquiera que sean las evoluciones y contingencias que sobrevengan, es indiscutible que Canalejas será factor necesario en el desarrollo venidero de la política.

O el partido yendo á él, ó él yendo al partido, esa confluencia la determina no los intereses secundarios y mezquinos del medro particular, sino los más elevados de las ideas, que siempre mandan y pesan sobre los hombres que las representan y encarnan. Canalejas y Sagasta en realidad están separados por meras apreciaciones y sutilezas más superficiales que dogmáticas.

Las discrepancias que han abierto entre uno y otro ciertos procedimientos gubernamentales, tienden á desaparecer ante la urgente y precaria situación de los momentos presentes, que imponen se unifiquen y rehagan las fuerzas dispersas.

Nos acercamos á serias vicisitudes.

El aplazamiento forzoso del verano termina. Y en el dintel de la nueva era política que se inaugura, al ponerse en franquía y dar la voz de zafarrancho, es útil hallarse dispuesto á las futuras alternativas del combate.

Una etapa conservadora, dado caso que advenga pronto, será una fase transitoria y accidental que allanará el terreno á los hombres que luego eleve la democracia.

A ellos les estará reservado la magna empresa de realzarnos de nuestra indigencia económica, de nuestro atraso social y de nuestras miserias patrias.

TEATRO

Con la función celebrada anteanoche, dió fin á sus tareas la compañía de aficionados que venia actuando en «El Trabajo».

Aun cuando la noche era algo fresca, el público llenó completamente el local, viéndose muy pocas localidades vacías.

Empezó la velada con «Los Africanistas», en la que, como en noches anteriores, hubo nutridos aplausos, repitiéndose el terceto de los cómicos de Majalandrín, sobresaliendo la Srta. Jiménez y en segundo lugar del alcalde del idem, que desempeñó con bastante naturalidad su papel.

Levantada nuevamente la cortina, apareció el Sr. Sanz, haciendo trabajar sus ocho autómatas: en las escenas de ventriloquía, el público rió grandemente, celebrando los chistes que el mencionado artista ponía en boca de sus monigotes.

En la «Oratoria fin de siglo» el repetido ventrílocuo desempeñó diez papeles diversos, siendo aplaudido por su trabajo.

Como fin de fiesta se representó otra vez «El Cabo primero», que obtuvo mejor interpretación que el domingo. La obra en conjunto gustó, siendo aplaudidos sus intérpretes y en particular el aficionado á cuyo cargo corría el papel de «Parejo».

La Srta. Jiménez, que vestía un hermoso traje de charra, cantó con mucha afinación y buen gusto la romanza, siendo justamente aplaudida.

La Srta. Selma, muy bien en su papel de criada, que le valió muchos aplausos.

Nuestra enhorabuena á todos y hasta la otra temporada.

LÉPIDO.

Animales llorones

La demostración del sentimiento por el llanto, no es peculiar del «home sapient» (el hombre), existen también otros animales que manifiestan su dolor con lágrimas.

Entre los rumiantes tenemos el ciervo, que ha dado origen á la frase «llora como un ciervo»; en estos animales se encuentra el aparato lagrimal suplementario, que lo constituye una fosa situada en la parte inferior del ojo.

Respecto á este animal, se expresa Lamartine en estos términos; «la cabeza inclinada sobre la hierba, con sus grandes ojos me miraba, nadando éstos en copiosas lágrimas.»

La girafa, también llora, mira al que la ha herido con ojos llenos de lágrimas, de este modo expresa el dolor, la tristeza por la proximidad de la muerte.

En los perros es frecuente que las lágrimas acompañen el gemido cuando se les castiga ó no se les permite acompañar á su amo.

Según Humboldt, algunos monos también lloran, el Callisthrix sciureus, cuando se le asusta, cuando tiene miedo, se le arrasan los ojos en lágrimas.

La foca, vierte también copiosas lágrimas cuando se la aprisiona.

Cuvier, dice que cuando se coge un dugong pequeño, lanza gritos agudísimos y llora, con lo cual, si la madre se encuentra próxima, es seguro que acude en defensa de su hijo.

Se afirma que el elefante también llora cuando pierde su libertad ó se le maltrata, como pudiera hacerlo el hombre en igualdad de condiciones.

De lo expuesto se deduce que no es solo el hombre el que siente y llora, sino que también á otros animales de la escala zoológica se ha hecho extensible esta forma de manifestar el sentimiento.

DR. ESCUDERO.



Santo de hoy.—La impresión de las llagas de San Francisco y San Lamberto obispo y mártir.

Santo de mañana.—San Eumenio.

— 342 —

—Haz memoria, hijo mío... Mira que la sociedad cristiana, es al contrario de la sociedad civil. En esta, á la confesión del crimen sigue la pena: en aquella, á la confesión del delito sigue el perdón.

—Pero si nada más recuerdo Padre...

—¿Pues y tu crimen, hijo mio?—dijo el Capuchino despues de titubear un momento.

—¿Pero acaso usted lo creía?—exclamó Juan Miseria enrojeciendo de vergüenza y cruzando las manos dolorosamente sorprendido.

—Lo creía, hijo mío, lo creía; pero ya no lo creo,—replicó el fraile conmovido ante el candor de aquella alma honrada, y extendiendo sus manos sobre el penitente, le dió la absolución sin titubear un instante.

Juan Miseria refirió entonces á su confesor las circunstancias de la muerte de Martín Costilla, y las infames calumnias de que había sido víctima, por parte de Lopijillo y la Salamanca. Al oir este nombre hizo el Capuchino un movimiento de sorpresa, y después de conversar un breve rato con el penitente, se despidió más temprano de lo que solía.

— 343 —

XV

Costóle harto trabajo al Capuchino alcanzar el permiso de visitar á la Salamanca: mas aquella misma noche pudo al fin lograrlo, y la vieja lo recibió, como recibe todo preso el menor asomo de esperanza: conocía de oidas al fraile, por ser muchos los vecinos de su barrio y aun de su propia casa que frecuentaban la cárcel, y sabía por ellos que era siempre el Pae Paquito, el consuelo y el remedio de todos los presos.

—¡Hola, buena pieza!—le dijo éste con la grosera marcialidad que de ordinario afectaba con su clientela carcelaria. ¿Qué milagros te traen por acá?...

—¡Náa, Pae Paquito, náa!—exclamó compungida la Salamanca; ¡que Dios libre á su mercé de una mala lengua y de un testigo falso!...

—¡Verdad es!—replicó el fraile.

Y sin tomar resuello espetó á la vieja un sermón fulminante, sobre lo horrible del falso testimonio, pintando al calumniador en lo más profundo del infierno, mascando brasas encendidas, y hundido en una caldera de pez hirviente, sin tener fuera más que la puntita de las narices.

—Y esto,—concluyó el Pae Paquito con voz formidable,—para que no se ahogue; para que aquello dure eter-



En la Parroquial de Santa María, habrá hoy miércoles, vigilia de adoración nocturna por el turno Corpus Christi.

Hoy principia en la Parroquial de San Mauro y San Francisco el solemne Novenario que á Jesús Sacramentado, consagra la Real Archicofradia de las Cuarenta Horas, unida á la Congregación del Alumbrado y Vela.

A las siete y media de la tarde, con exposición de S. D. M. se practicarán los ejercicios del Novenario.

En la iglesia de San Agustín, se practicará al anochecer el ejercicio de la Felicitación Josefina.

—La Tesorería de Hacienda, ha declarado incursos en el recargo del 5 por 100 sobre sus cuotas á los contribuyentes que no las han satisfecho dentro del período voluntario que se señaló con la debida publicidad y antelación.

Asimismo conmina con la expedición del apremio de segundo grado, á los morosos de las zonas de Elche, Jijona, Novelda y Alcoy, si en el término de tres dias no satisfacen el principal y recargo referido.

—Ha sido nombrado por Real orden de 9 del actual, D. Gregorio García Borrero, oficial tercero de la Administración de Contribuciones de esta provincia, con el haber anual de 2.500 pesetas.

—En la tesorería del Palacio Arzobispal de Valencia, ha quedado abierto el pago de las atenciones de Culto y Clero correspondientes al pasado mes de Agosto.

¡Oh! enfermos que padecéis!

Recobrad la alegría, pues en pocos días recobraréis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

—Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la DUQUESA LAURA.

Precio: En Madrid, encartonada, 2 pesetas; en provincias, idem, 2'50 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 15

La Bolsa

En el ministerio de Hacienda se ha comunicado la siguiente nota oficiosa:

«Algunos periódicos han expuesto la idea de que el alza que ha experimentado el 4 por 100 exterior español en París se debe exclusivamente á esfuerzos hechos por los especuladores forzando la subida de aquel valor. Con datos que tenemos por fehacientes, puede asegurarse que las jugadas sobre el exterior en la Bolsa de París han sido á la baja, puesto que los títulos pequeños de 100 y de 200 pesetas se han cotizado á 93,45; los de 1.000 pesetas, á 87,20; los de 2.000, á 86,50, mientras que los de 4.000 pesetas y los de mayor cantidad llegaron solamente á 85,80, al mismo tiempo que las operaciones del exterior al contado se hacían á 85,50.»

Se ve claramente en los anteriores datos que el exterior, como papel de venta, se cotiza en París á más alto precio que el que le hizo subir la especulación, la cual, en vez de impulsar el alza, ha trabajado y sigue trabajando por la baja.

Sin estas maniobras, y teniendo en cuenta las seguridades que ofrece aquel valor y el mayor interés que produce el exterior, se cotizaría en la Bolsa de París alrededor del 90 por 100

Sellos rotos.—A mucha honra

París.—Anuncian desde Brest que los sellos fijados en el establecimiento de las Hermanas, en Roscoff, han sido rotos por tercera vez.

El alcalde de Concarneau, que ha sido recientemente suspendido en su cargo, ha escrito al prefecto del departamento diciendo que el decreto de suspensión es una honra para él.

Las abstenciones del Papa

Roma.—Monseñor Rampolla ha dirigido al Sr Navenne, secretario de la Embajada francesa cerca del Vaticano, una carta en contestación á la que dicho señor le envió solicitando del Papa una audiencia para un redactor del periódico parisiense «Le Matin».

El secretario de Estado de León XIII dice que Su Santidad ha resuelto abstenerse, y ha ordenado á sus familiares que se abstengan de pronunciar cualquier palabra que pudiera interpretarse como favorable ó contraria á la política francesa y ser utilizada en las polémicas de los partidos.

El Santo Padre—añade el cardenal Rampolla—se ha negado por esto á oir el mensaje de los peregrinos franceses y se niega á recibir á los periodistas.

Su Santidad no quiere hacer excepciones que suscitarían igualmente polémicas periodísticas, sobre todo en la Prensa católica.

El Papa no hará ni dirá nada que pueda provocar comentarios.

En su consecuencia, termina diciendo la carta del cardenal, es imposible conceder la audiencia que se solicita.

En pro del obrero

Madrid 16 (14-15)

Uno de los asuntos á los que en estos días presta el ministro de Agricultura preferente atención, es el desarrollo de una de las ideas que han determinado la creación de la Sección de Industria; el envío de obreros al Extranjero para que, perfeccionándose en sus respectivos oficios, transmitan luego á sus compañeros de fábrica los conocimientos adquiridos.

El envío se hará; pero de todos modos el ministro se propone que al finalizar el próximo mes de Octubre se encuentren ya en los puntos que se señalen 50 obreros, que es el mayor número que ahora puede ser designado, por la escasez de recursos.

El tiempo de aprendizaje será vario, según la índole y extensión de los conocimientos que en cada caso deban adquirir; pero nunca será menor de tres meses.

Se gestionará cerca de los dueños de fábrica para que auxilien al Gobierno en alguna forma, que bien pudiera ser la de atender á las familias de los obreros nombrados durante la ausencia de éstos.

El duque

Madrid 16 (16-45)

Mañana se espera que llegue á Madrid el duque de Veragua, siendo lo más probable que el viernes se celebre Consejo de ministros para ocuparse de algunos asuntos de trámite ordinario que en nada se relacionan con la política.

Si el ministro de Marina retrasara un día su regreso, se verificará el Consejo el próximo sábado.

Arañándose

Madrid 16 (17-20)

Comentando personas muy afectas al señor Sagasta las declaraciones contenidas en el discurso del Sr. Silvela, aseguraban que hoy el Gobierno tiene un verdadero interés en que las Cortes se abran lo más pronto posible, y no así el partido conservador, al que en forma alguna conviene la apertura del Parlamento, por lo cual resulta muy exraña la afirmación hecha en Málaga por el Sr. Silvela.

Las Cortes

Madrid 16 (19-5)

El gobierno asegura que las Cortes se abrirán á mediados de Octubre.

La Corte

Madrid 16 (20-10)

Asegúrase que la familia Real regresará á fines del presente mes, deteniéndose en Valladolid.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 16 (16-45)

Interior contado	73'20
Id. fin de mes	73'25
Exterior contado	92'95
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100	93'20
Aduanas	000'00
Cubas, 1886	000 00
Id. 1890	00'00
Filipinas	0 0'00
Banco de España	468'00
Tabacos	401'00
Francos	35'00
Libras	00'00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

Obsequio á los suscriptores del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantia de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

ANUNCIOS